

Este texto es un extracto de dos conversaciones asíncronas y una redacción colaborativa entre las personas que actualmente trabajamos en MAKEA. La primera conversación fue entre Mireia Juan, Estelle Jullian, Aina Alabart y Ana Pérez (La Cuina de Makea, Valencia, 9/5/22) y la segunda conversación entre Alberto Flores, Aina Alabart y Javi Manzanares (Fabra i Coats, Barcelona, 12/5/22).

—

Reutilizar como acto subversivo

Aina: ¿De donde viene el concepto de utopía para nosotras? Para mí es la motivación que me permite explorar nuevas conexiones u horizontes donde trabajar desde la creatividad y proponer imaginarios posibles.

Estelle: A mi me gusta pensar en micro-utopías o utopías *de barrio*, en cosas que podemos hacer nosotras con nuestros medios y recursos dirigidas a construir un bien común. La construcción de esas micro-utopías nos reporta frutos en tiempos reducidos, y genera en paralelo una red de corresponsabilidad, afectos y relaciones entre las personas que participan.

Mireia: Me vienen a la cabeza proyectos en los que ha participado Makea en su activación como el Solar Corona en Valencia, el Espai Germanetes en Barcelona o el Parc de Matacavalls en Hospitalet, o tantos otros proyectos de recuperación de espacios en desuso por y para el barrio, o acciones de construcción colectiva de equipamientos para apoyar a necesidades de mejora urbana como en El Risco de San Nicolás de Las Palmas, o también a estrategias de reapropiación ciudadana de espacios destinados a otros usos como en la escuela ID Arte en Gasteiz y las Biblios Creativas en Ecuador, o la evolución del SPOT (Servicio Público de Optimización de Trastos) en Vic.

Ana: ¿Puede que la clave esté en generar lazos y nuevas identidades que nos representen a todas?

Mireia: Cuando sentimos esa pertenencia y empoderamiento en nuestro contexto más cercano, en lo micro, en lo barrial, entonces nos sentimos fuertes para enfrentarnos a cuestiones más grandes.

Alberto: Quizás en estos momentos, para mí la idea de utopía sea defender la idea de democracia, una democracia real a nivel de planeta. Propondría alejarse de la idea de la construcción de barrios en el metaverso, y arreglar la que tenemos liada en el mundo original.

Ana: Me viene mucho el pensamiento de construir imaginarios posibles. Cuando hay una dificultad o una necesidad, tendemos a colaborar. Hay algo muy profundo, un instinto de supervivencia de comunidad que nos hace colaborar.

Mireia: ¿Te refieres al apoyo mutuo? ¿Del barrio como territorio activista, de propuesta y de construcción de alternativas reales? Sentimos que en la escala de barrio se pueden experimentar otro tipo de relaciones con el entorno, proponiendo dinámicas de transformación y cambio. Por una parte, porque facilita conexiones entre las personas y

activa estos mecanismos de ayuda. Y por otra, por el conocimiento profundo del territorio, de las personas y los recursos que existen.

Ana: Sí, pero parece que tenemos que tocar fondo para activarnos, unirnos y construir nuevas formas de relación.

Mireia: Pero es importante no caer en el *romanticismo* de la idea del barrio. Son espacios multicapa, de convivencia, necesidades y conflictos. Es en esta escala en la que nosotras trabajamos. Y a veces, la propia identidad del barrio no representa a todas las que viven en él.

Ana: Podríamos ver el barrio como la flora bacteriana: diferentes cepas de bacterias que conviven y permiten la vida de un ente más complejo, y en equilibrio, todos se benefician.

Mireia: Hay simbiosis.

Estelle: Y al mismo tiempo siempre hay un conflicto de interés. Y cuando abres un espacio donde se pueden hacer cosas... es como una piñata, no sabes lo que va a pasar.

Mireia: O al contrario, hay parálisis porque se trata de espacios *sin renovación bacteriana*, con dinámicas y roles enrocados que son muy difíciles de romper. Que participen agentes externos como Makea que, a parte de los conocimientos, habilidades y capacidades, puedan generar nuevos vínculos o reconexiones entre personas y recursos. Como un microorganismo benigno que se integra temporalmente en un ecosistema generando nuevas interacciones, participando del crecimiento y mejora sus condiciones y de su entorno.

Ana: Al final, es un agente que interacciona, como una ventana de oportunidades, que se pueden utilizar o no. A veces se han tenido los recursos, la capacidad y las herramientas para que se cree *algo*, con resultados diversos que dependen de muchos factores.

Estelle: Y de ahí ¿qué pasa después, cuando se consigue el objetivo perseguido?

Alberto: En esto que preguntas, creo que los ciclos de vida aplicados a las dinámicas de un barrio son clave. Es decir, cuando analizas el ciclo de vida de un producto, está claro: empiezas por la fase de extracción de materias primas, luego transformación, producción, distribución, venta, uso y procesos de reciclaje o retorno.

Pero cuando abordas el ciclo de vida de una acción, lo primero es la toma de contacto con los agentes clave y el mapeo de los recursos (dónde están los materiales, quién son las personas y entidades implicadas, sus conocimientos y capacidades, etc.). Luego llega la acción con la fase más relacional y constructiva, que en el caso de Makea suele ser a través de formatos de talleres de diseño y construcción colectiva. Y luego se activa y se celebra. Pero ahí no termina el proceso.

De igual modo que un objeto puede tener una segunda o tercera vida, las acciones también la tienen. Y me refiero a los mantenimientos, evoluciones y transformaciones que experimentan, adaptándose a nuevas situaciones y necesidades. Como ejemplo, pienso en la *tanqueta* del OBNI (Ocupación Barrial No Invasiva) que hicimos con Recreant Cruïlles, Idensitat y estudiantes de Elisava en 2012, recuperando materiales de Can Ricart. Se activó en el Eixample y luego se guardó temporalmente en Can Batlló, en Sants. Estuvo más de

cuatro años como artefacto multifunción facilitando los equipamientos del finalmente conseguido Espai Germanetes. Después volvió de nuevo al Poblenou, de nuevo a Can Ricart donde *Taula Eix Pere IV* lo usó para sus actividades durante muchos años. Y se fue al Raval temporalmente también. Y volvió de nuevo a Poblenou. Lo último que sabemos es que lo utilizaron *Ens plantem Poblenou* para las acciones en contra del hotel y la gentrificación. Nadie nunca pensó que cuatro vallas de obra con ruedas fueran a movilizar tantas cosas.

Javi: Sí, poder seguir la evolución de los procesos es siempre enriquecedor, ver la incidencia que provocan, cómo se empodera la gente y ver qué otros procesos abren. Porque cuando desarrollas un artefacto, se abren puertas que generalmente no sabes dónde van a llevar. Siempre hay *resultados colaterales*, aprendizajes y líneas nuevas que se abren. Cuando finaliza el trabajo de Makea, nuestro papel entonces se diluye, se despegas y se desvincula. Quedando el efecto que se ha generado sobre las personas que han participado, lo que han interpretado de los saberes y aprendizajes compartidos.

Mireia: Cierto, y de ahí la importancia de documentar los procesos y los resultados, de abrirlos. Que no sean una caja negra, sino una que cualquier persona pueda decodificar, entender y modificar. Que se generen cuadernos de bitácora, manuales de uso, instrucciones y guías para que quede un legado que facilite que otras personas los puedan mantener, reparar, adaptar, evolucionar y replicar.

Alberto: La propuesta de Makea es abordar la concienciación socioambiental a través de la creatividad, del *hacer* con otras personas. Acciones colectivas que te gratifican como persona, donde se comparten aprendizajes y la colaboración genera resultados materiales, relacionales o afectivos. Y al final, esta creatividad no es más que la habilidad de reinterpretar, de generar nuevas asociaciones entre ideas y conceptos conocidos, de proponer alternativas de uso o función de lo que nos rodea, en definitiva de reutilizar.

Debemos potenciar esta capacidad de entender y hacer conexiones nuevas para situarnos frente a la realidad de otras maneras, y pasar a la acción y organizarnos. Es fácil engancharse a una quedada de Twitch, pero es difícil quedar todos los miércoles con un grupo de gente a reparar cosas. Nos hemos acostumbrado al *click* y al *scroll*, vamos encaminados hacia el metaverso y esto es perverso. La vida a golpe de *click*, donde todo es fácil y rápido gracias a la mediación del algoritmo.

Javi: Sí, tenemos que apostar por participar en espacios de creación, de relación, donde se generen alianzas con gente diversa. Que nos dediquemos a integrar, a hacer redes donde las distancias sociales se acorten y el acceso a los conocimientos se acerque.

Ana: Sí, pero mejor sin wasapp, cara a cara.

Estelle: Ahora, cuando acabas de trabajar, ves una serie o duermes, porque no puedes más.

Mireia: O produces, o estás cansada.

Estelle: O produces, o ves netflix

Mireia: O consumes, o te consumen.

Estelle: Exacto, el ocio es consumo.

Mireia: No hay ocio productivo, no lo contemplamos. Si generamos más espacios de ocio productivo entre nosotras, pasaremos más tiempo en comunidad y no aisladas, y entonces sucederán más cosas.

Ana: Eso del ocio productivo entra en el territorio de la terapia, y abre espacios de compartir muy profundos, que cuidan mucho.

Alberto: Generar formatos de relación, espacios nutritivos en los que participar y encontrarse, motivadores, que te nutran y en los que con tu acción seas capaz de nutrir a otras. Es clave generar beneficios colectivos que repercutan en tu propio bienestar.

Es otro tipo de camino que tiene que ver más con lo relacional, con un posicionamiento de pertenencia a una tribu, a un grupo, a una comunidad o a un barrio. Ahí es donde apuntaría, y por supuesto, integrando el reuso como parte estructural de ese cotidiano.

Aina: Ese reuso o reutilización, en su sentido más amplio, es lo que Makea siempre intentamos activar en los procesos, generando nuevas conexiones entre personas, comunidades y otros agentes, trazando los flujos de los materiales y redireccionándolos, y encontrando nuevas relaciones de valor.

Alberto: E impulsando estrategias colaborativas relacionadas con ese tipo de prácticas, como El-Recetario.net especializada en autoconstrucción de mobiliario a partir de la recuperación de materiales, y GRRR.tools para la conexión de ofertas y demandas de materiales para potenciar equipamientos en el barrio entre proyectos comunitarios o autogestionados y administraciones públicas e instituciones privadas.

Ana: Pienso mucho en la idea de *abrazar el error o trabajar con el error*, donde *error* es sinónimo de necesidad o conflicto. Con la creciente escasez de recursos, debemos trabajar hacia maneras organizativas basadas en compartir recursos, saberes, herramientas o aquello que consideremos que tiene valor. Espero que no haya que llegar a un punto aún más apocalíptico que el actual en el que nos falte de todo para que recuperemos estrategias para compartir de la época de nuestras abuelas.

Estelle: Lo veo un poco como la *Tragedia de los comunes* de Garrett Hardin, y la necesidad de pensar cómo reconstruir y generar nuevas reglas de convivencia de lo común.

Alberto: Siento que, mientras reutilizar sea un acto subversivo, desde la profesión del diseño tenemos la responsabilidad de posicionarnos con un fuerte compromiso ético: frente a los materiales y las cadenas de suministros, los procesos y cadenas de producción, el marketing, los costes y los precios de venta... Tener la capacidad de visualizar cuáles son las consecuencias de nuestras decisiones y actuar.

Y aquí planteo dos preguntas ¿Cómo hacer una transferencia desde las herramientas del diseño para transformar la sociedad dentro de los límites planetarios y parámetros de justicia social? ¿Cómo a través de nuestra práctica transformar a la propia práctica del diseño?